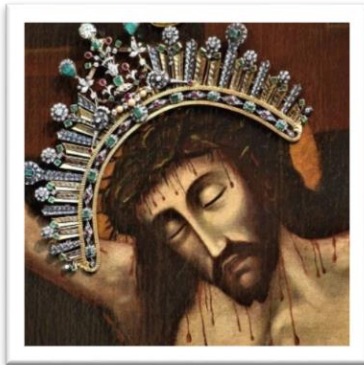


¿QUIÉN ES EL QUE VIERON PASAR?

Encuentro de Oración Juvenil con el Señor de los Milagros



Hagamos una pausa en este momento y vayamos al encuentro de Jesús, el Señor de los Milagros, que nos está esperando.

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo

Jesús, cuando caminamos por las calles para acompañar tu procesión, vemos muchos rostros con historias propias, que se intentan acercar a ti. Para ellos tu eres su esperanza y su fortaleza. Muchas veces pasamos de largo, esquivamos la mirada o apresuramos al paso ante su presencia. Hoy queremos traer a nuestra mente estos rostros de nuestros hermanos y hermanas.

Escuchando, profundamente, tu palabra

Sabemos que podemos comprender mejor tu voluntad partiendo de tu palabra. Ahí donde nos encontremos en este momento, viajemos imaginariamente a la escena que leeremos a continuación y pongamos atención no como un narrador, sino como partícipes del momento.

Mateo 25:31-46

“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Vengan, benditos de mi Padre, tomen el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui extranjero y me acogieron; estuve desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; en la cárcel, y vinieron a verme.



Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te alimentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos extranjero, y te acogimos, o desnudo, y te vestimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto les digo que en cuanto lo hicieron a uno de estos mis hermanos más pequeños, lo hicieron conmigo. Entonces dirá también a los de la izquierda: Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; fui extranjero, y no me recogieron: estuve desnudo, y no me vistieron; enfermo, y en la cárcel, y no me visitaron. Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, extranjero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: En verdad les digo que en cuanto no lo hicieron a uno de estos más pequeños, tampoco a lo hicieron conmigo. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.”

Palabra del Señor.

RESONANCIAS EN NUESTRO INTERIOR



El evangelio siempre es novedoso. Quizás ya conocíamos la escena, pero ya no somos las mismas personas que la escucharon esa vez. Recuerda que, en cada encuentro, Jesús siempre tiene un mensaje nuevo preparado especialmente para ti. Hagamos el ejercicio de releer el texto y tomar una frase que más resuena en nuestro interior, quizás nos ayude subrayarla o escribirla.

En el rostro de los que sufren

Cuando pensamos en la presencia de Jesús entre nosotros, muchas veces imaginamos que se nos aparecerá en una nube con una luz brillante y solemne. Estas experiencias han ocurrido con algunos, pero para muchos el Señor en realidad estará esperándonos en los rostros de los que están sufriendo. Jesús, en este pasaje del evangelio, se presenta como hambriento, sediento, extranjero, desnudo, enfermo y preso ¿No lo son también personas que se nos cruzan en el camino? ¿Quiénes son los que hemos visto pasar? Hagamos oración con este canto, de ser posible escuchémoslo o, de no poder hacerlo, leamos con detenimiento su letra.

¿Quién es el que vieron pasar?

Cristóbal Fones sj - Christopher Willcock sj

Link: <https://youtu.be/Sfc593VCH14>

¿Quién es el que vieron pasar? ¿qué vieron en él?

Vimos a un niño escondido en su dolor,
Escapando de balas, lejos de su hogar;
Era humano, era hermano.

Vimos a un hombre extenuado al caminar,
Triste en su mirar, solo y sin hogar.
Era humano, era hermano.

A una mujer por sus hijos trabajando,
Retenida, ilegal por soñar un hogar.
Era humana, era hermana.

Vimos a un Pueblo revestido ante su Dios,
Encontrando un hogar tras su largo andar.
Eras tú, Cristo, que llamabas.

¿Qué hicieron al verme pasar? ¿Qué hicieron por mí?

Fuimos hermanos junto al niño y la mujer;
Junto al hombre caminamos a tu hogar
Donde hay paz, donde tú estás.
Entre ustedes estoy yo.

Una vez escuchado este canto, tomemos una oración, una palabra, que sintamos que, junto al evangelio que hemos leído, es lo que Jesús nos quiere decir en este encuentro. Si deseas, puedes subrayarla, resaltar o escribirla.

Comprometidos con la misión

El documento de Aparecida (2007), reconoce que en Latinoamérica y en toda la Iglesia Universal, los rostros sufrientes de Cristo es el de los pobres. En cada hermano y hermana nuestra que está solo, que sufre injusticias, que vive explotación, que tiene que huir y no es libre, está Jesús. Nuestra fe sin obras concretas está muerta, no es verdadera. Por ello, hagamos el ejercicio de buscar un compromiso, real y concreto, que nos permita salir al encuentro de los rostros sufrientes de Cristo. Que el compromiso refleje nuestro deseo de no pasar de largo, sino acompañarlos, ayudarlos y devolverles la dignidad que el mundo les ha arrebatado.





Contigo Jesús, soy feliz

La felicidad de servir al hermano, reconociendo la presencia de Dios en él, alimenta el alma y reconforta la vida. Traigamos a la mente esos rostros sufrientes de Cristo que nos han acompañado en este encuentro y elevemos juntos la oración de los hijos e hijas de Dios. **Padre Nuestro.**

María, la Auxiliadora de los más pobres, siempre estuvo cercana a las necesidades de la gente que veía pasar. Estando embarazada, sale a ayudar a su prima o cuando se fijó que el vino terminaría la alegría de la fiesta y pidió a Jesús que los ayudara. Ella es la mujer en una eterna actitud de salida, pidamos que sea nuestra maestra y compañía, **Dios te Salve María.**

Finalicemos este encuentro con Jesús, el Señor de los Milagros, teniendo la mirada en el cielo, pero los pies sobre la tierra, con los que más sufren.

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

